

PRESENTACIÓN

Manuel Redero San Román
Universidad de Salamanca

Nada más grato para mí que atender a la solicitud de mis compañeros de Historia Moderna para que, en calidad de Director del Departamento, abra con unas breves líneas los volúmenes de homenaje que ofrecen al Profesor D. Manuel Fernández Álvarez sus discípulos y amigos. Cualquier persona que conozca la figura y la obra de D. Manuel se sentiría honrado por ello y, con mayor motivo, si ha tenido el privilegio de ser alumno suyo en nuestra Facultad.

La labor profesional de D. Manuel es de todos conocida, en nuestro país y fuera de él. El reconocimiento que ha merecido, también lo es. Pocos historiadores pueden exhibir un curriculum en el que el Premio Nacional de Historia, la Real Academia o el nombramiento por nuestra Universidad de D. Manuel como Profesor Emérito no son sino unos pocos jalones sucesivos que han ido coronando una vida dedicada al estudio de nuestro pasado, con una tenacidad y una profesionalidad fuera de toda duda. Desde los Reyes Católicos y Carlos V hasta la época de Jovellanos ¿cuántas páginas no ha dedicado D. Manuel a desentrañar nuestra Historia?, ¿quién puede decir que conoce los principales archivos de España y del extranjero con la profundidad del Profesor Fernández Álvarez?, ¿quién ha leído y publicado una tan ingente cantidad de fuentes con el rigor y el cuidado con que lo ha hecho él?. Desde las relaciones políticas a las estructuras materiales y de éstas al estudio de la sociedad, la ideología o la cultura, la obra de D. Manuel ha ido proyectándose desde Salamanca —a él le gusta presentarse como «un catedrático de provincias»—, siempre atenta a ofrecer nuevos enfoques metodológicos, nuevas maneras de aprovechar las fuentes.

Porque D. Manuel es un historiador cuyos conocimientos, curiosidad, intereses e inquietudes desbordan los márgenes que de forma convencional delimitan, a veces, a muchos historiadores.

Pero si grato es para mí hacer aquí un acto de reconocimiento a la figura profesional y académica del Dr. Fernández Álvarez, mucho más grato es aún referirme a él como a alguien de una calidad humana extraordinaria.

D. Manuel fue tanto el profesor como el amigo de sus alumnos, a quienes no dudó en dedicarles su atención e incluso uno de sus libros más conocido. Y como tal, se preocupó no sólo de instruirles en la materia correspondiente, como

era su obligación, sino de encauzar aquella vitalidad desbordante de muchos de ellos, convirtiéndoles en auténticos profesionales de la historia y respetando, al mismo tiempo, sus inclinaciones particulares y sus distintos enfoques metodológicos. De todo ello el lector encontrará pruebas claras en los trabajos que contienen estos volúmenes.

Ciertamente, un homenaje como el de ahora tiene siempre algo de despedida, algo de tristeza. Pero, por fortuna, en este caso es fácil recobrar la alegría y el optimismo: D. Manuel sigue vinculado —¡y por muchos años!— a nuestra Facultad y sus alumnos, discípulos y amigos damos a diario, en nuestro trabajo, una pequeña parte de lo que él nos dio durante tantos años como Catedrático de Historia Moderna de la Universidad de Salamanca.